

la cuèva de Montefinos, donde dize que viò à la Señora Dulcinèa del Tobòso en el mesmo trage, y habito, que yo dixe que la avia visto, quando la encantè por solo mi gusto; y todo deviò de sèr al revès, como vueffa mercèd, Señora mia, dize; porque de mi ruyn ingenio no se puede, ni deve presumir, que fabricàsse en un instante tan agudo embuste; ni creo yo que mi amo es tan loco, que con tan flaca, y magra persuasion como la mia, creyèsse una cosa tan fuèra de todo termino. Pero, Señora, no por esto ferà bien, que vuestra bondad me tenga por malevolo, pues no està obligado un porro como yo à taladràr los pensamientos, y malicias de los pèssimos encantadores. Yo fingi aquello por escaparme de las riñas de mi Señor Don Quixote, y no con intencion de ofenderle; y si hà salido al revès, Dios està en el Cielo, que juzga los corazones. Assi es la verdad, dixo la Duquesa: Pero dígame aora, Sancho, que es esto que dize de la cueva de Montefinos, que gustaria saberlo? Entonces Sancho Pança le contò punto por punto lo que queda dicho acerca de la tal aventura. Oyendo lo qual la Duquesa, dixo: Deste suceffo se puede inferir, que pues el gran Don Quixote dize, que viò allí à la mesma labradora, que Sancho viò à la salida del Tobòso, sin duda es Dulcinèa; y que andan por aquí los encantadores muy listos, y demasiadamente curiosos. Eflo digo yo, dixo Sancho, que si mi Señora Dulcinèa està encantada, su daño ferà, que yo no me tengo de tomàr con los enemigos de mi amo, que deven de sèr muchos, y malos: verdad sea, que la que yo vi, fuè una labradora, y por labradora la tuve, y por tal la juzguè; y si aquella era Dulcinèa,